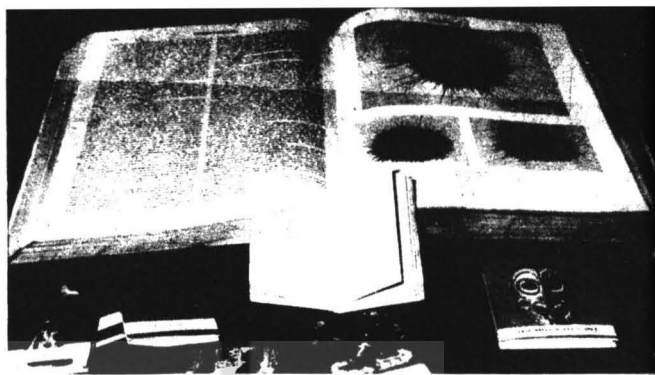


RECENSIONES



Klapper Joseph T., **Efectos de las comunicaciones de masas**. Poder y limitaciones de los medios modernos de difusión. Trad. del inglés por J. A. Alvarez Remón, Madrid, Editorial Aguilar, 1976 -

Dentro de las limitaciones de ser un libro escrito en 1960 y con referencia, sobre todo en lo que tiene de investigación documental, a los Estados Unidos, no deja de ser un aporte útil. Sin embargo, es preciso no olvidar estas limitaciones, por cuanto desde esas fechas las comprobaciones experimentales han seguido sin interrupción y asimismo porque la situación de Estados Unidos es en este respecto no intercambiable con la de otros países.

Su mérito principal estriba en una combinación equilibrada de la constatación experimental y de la reflexión teórica. Ya desde la introducción y a lo largo de los capítulos se ve el esfuerzo del autor por distinguir lo que es mera hipótesis u opinión común de lo que ha podido ser comprobado experimentalmente. Pero, al mismo tiempo, se proponen ciertas reflexiones teóricas, ciertas generalizaciones, que sirven tanto para dar sentido a la dispersión de los hechos como, sobre todo, para orientar ulteriores investigaciones. Para lo primero echa mano de lo que ya se ha experimentado por otros, pues el libro, como lo confiesa el autor, no se basa tanto en investigaciones propias directas como en los resultados obtenidos por otros. Para lo segundo, utiliza puntos de vista propios. Tiene el acierto de seguir un enfoque "fenoménico", que consiste en "abandonar la tendencia a considerar las comunicaciones de masas como una causa necesaria y suficiente de los efectos que se producen en el público, para verlos como una influencia que actúa, junto con otras influencias, en una situación total" (p. 7). Aunque la denominación no es muy feliz —lo es más la de "situacional" o la de "funcional"—, la orientación es fundamentalmente correcta, si es que no se la entiende estrictamente como funcionalista en contraposición a estructural.

Dos partes fundamentales tiene el libro. La primera, más general se dedica al estudio de los efectos de la comunicación persuasiva; la segunda, al estudio de efectos de tipos específicos de comunicación.

La primera parte analiza y comprueba —donde

se da suficiente base experimental— lo que ocurre respecto de los cambios menores de actitudes, de creación de opiniones acerca de cuestiones nuevas y de cambios globales (conversión). En general los medios de comunicación logran más refuerzos en las actitudes o cambios menores, que verdaderos cambios sustanciales; actúan más como agente de refuerzo que como agente de cambio: los cambios menores de actitud parecen ser un efecto más probable que la conversión, y algo menos probable así: las personas buscan selectivamente las fuentes y, después, las perciben y retienen también selectivamente, según sus propios intereses. Especial consideración merece lo que se dice sobre la naturaleza de los medios comerciales de comunicación de masas en una sociedad de libre empresa; el punto merece mucho mayor estudio por lo que supone directa o indirectamente, consciente o subconscientemente de configuración de una conciencia colectiva.

En la creación de opiniones acerca de cuestiones sobre las que no se tenía juicio previo, sigue siendo fundamentalmente válida la intuición de Goebbels: "quien dice la primera palabra al mundo es quien tiene la razón" o en términos más caseros: "el que da primero, da dos veces".

El problema del cambio total tiene que ver con el llamado "lavado de cerebro". El método de Klapper de no ir más allá en sus afirmaciones de lo que puede comprobarse empíricamente no le permite, sobre todo en este punto, profundizar demasiado. Una distinción entre lo que es una comprobación macroempírica y lo que es una microempírica, permitiría avanzar hipótesis más audaces. Y este avance estaría justificado, si es que se consideran las comunicaciones de masas dentro del marco más amplio de la estructura social y de los cambios de las condiciones materiales. Pero entonces habría que sobrepasar los métodos de la psicología social y de la sociología puramente funcional, cosa que no hace Klapper.

Ya en la segunda parte la investigación, por ser más concreta, está menos prejuicada; es decir, el modo de investigación se acomoda mejor al objeto investigado. Así sucede en la presentación de la violencia: los experimentos muestran "que el crimen y la

violencia presentados por los medios masivos no son causas primarias de delincuencia, pero pueden reforzar las tendencias de comportamiento existentes, positivas o negativas, de los miembros del público" (p. 153). También es interesante el estudio sobre el material de evasión, "que se caracteriza principalmente por una representación excesiva de los poderosos, e insuficiente de los miembros de las clases inferiores; por una ausencia casi absoluta de problemas sociales, el predominio de una rígida moral de clase media y el triunfo de la justicia poética" (p.189). El mismo autor advierte —y no se olvide la fecha del libro— que esto va cambiando mucho. Pero uno se pregunta si no será mucho sólo en apariencia. La ruptura imaginativa no va seguida siempre de ruptura real y, más bien, puede ser su sustitutivo.

Hay en esta misma segunda parte un capítulo dedicado a los efectos de los programas de televisión destinados a los adultos sobre los públicos infantiles. Klapper sostiene que aún se sabe poco acerca del efecto de los programas para adultos sobre el concepto infantil de los mayores y sobre el proceso de maduración; sostiene asimismo que la investigación no puede proporcionar todavía respuestas socialmente significativas sobre este tema. En general, puede decirse que más influye el comportamiento real de los mayores que el comportamiento de los mayores presentados en la televisión. Contra el tópico de que ver televisión genera pasividad, Klapper sostiene que la investigación empírica realizada hasta la fecha indica que ver televisión no origina pasividad. Más bien lo que ocurre es que los medios de comunicación son utilizados selectivamente por las personas, activas y pasivas, para reforzar y poner en práctica sus preexistentes orientaciones engendradas por otros factores.

En conjunto el libro es apreciable como introducción al problema de los efectos de la comunicación de masas. Están más estudiados los efectos individuales que los sociales, lo cual puede mostrar un defecto de concepción y consiguientemente de investigación. Pero en lo que dice es útil y no es distorsionador si se lo toma como una contribución parcial al problema y no como el único modo de enfocarlo. El haber considerado el problema de la comunicación social como uno de los elementos dentro de una estructura más amplia, el haber sometido a comprobación empírica y constatada las distintas afirmaciones, el utilizar sobriamente el recurso a las generalizaciones, son virtudes importantes de este libro. Como ya hemos indicado, este tipo de análisis podría ser completado por el de aquellos otros autores que ven en la estructura económica de la sociedad la base real sobre la que se alza la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social, de modo que

el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual. Efectivamente, una consideración de los medios de comunicación al margen de los temas de la dominación ideológica y de la ideologización de la dominación, es parcial.

S.N

Emilio Lledó, *Filosofía y Lenguaje*. Segunda Edición ampliada (Ariel quincenal 32) Barcelona, Editorial Ariel, 1974

En este interesante volumen el autor nos presenta la filosofía del lenguaje como una de las más apasionadas tareas que tiene que proponerse la filosofía en el futuro. Sin embargo se interroga ¿qué filosofía del lenguaje? El autor recorre las tradicionales formas filosóficas de presentar el lenguaje, desde el positivismo lógico hasta la filosofía heideggeriana. Cada una de estas corrientes encuentran en el autor notas de simpatía y al mismo tiempo, oportunas críticas. Previene el autor a los filósofos de no exagerar mucho la aplicación de la semántica y cita una proposición afortunada de Wittgenstein sobre que "la semántica no agota la filosofía".

Una vez esbozada la cuestión del método el autor pasa a preguntarse sobre los métodos que la historia de la filosofía ha ofrecido en materia de lenguaje y más concretamente se plantea la cuestión sobre el método que debe seguirse en filosofía para abordar desde este punto de vista, tan interesante sector de la investigación científica. Estas páginas eruditas del autor son muy interesantes pero el autor no llega a proporcionar ni siquiera un esbozo de solución. Un punto parece sin embargo sobradamente claro y así aparece en la exposición del autor, que hacer filosofía del lenguaje no consiste en filosofar sobre expresiones consagradas de la lingüística ni seguir parangonando intentos de filosofía de lenguaje con los primeros pasos que la lingüística ha dado ya en su propio terreno. Por otra parte, lingüística y lenguaje como objeto de filosofía son dos cosas netamente distintas.

El autor no ofrece ninguna síntesis. Parece que el momento no ha llegado todavía en esta materia tan imberbe de la filosofía. La filosofía del lenguaje está todavía en su etapa de tanteo y de proyectos. Pero a este nivel se manifiesta ya desde ahora y este trabajo de Lledó es una prueba, una fecundidad enorme en perspectivas y en proyectos.

J. D.

Bernardo Monsegú, C.p. Posconcilio Studium Bailén 19- Madrid.

El autor pretende hacer desfilar ante el lector la múltiple variedad de opiniones, posturas, actitudes. ., que después del Concilio se han manifestado dentro del campo católico como consecuencia o interpretación del Concilio Vaticano II.

No es estrictamente un relato, porque ni hechos ni anécdotas forman la trama de este libro, ni propiamente polémica porque la orientación del autor es más bien en plan informativo, pero tiene mucho de ambas cosas ya que contraponer en un marco temporal opiniones, en torno a resoluciones importantes del Concilio, de pensadores cristianos tan vigorosos, como Maritain por un lado o del Cardenal Alpink por otro, necesariamente ha de repercutir en situaciones polemizantes.

Bernardo Monsegú, c.p, más que moderador, actúa como árbitro en la discusión "indicando o desarrollando la recta y segura doctrina, poniendo en guardia contra peligros y aberraciones, favoreciendo actitudes auténticamente cristianas".

Libro de estilo ágil, reproducción a veces de artículos periodísticos, interesante para seglares que desean conocer la reacción a las decisiones conciliares, que a diversos niveles, cuestiona el día de hoy a la Iglesia.

J.M.G.

En colaboración, **Contra Althusser**. Ernest Mandel, Jean Marie Brohm, Jean Marie Vincent, J.M. Poiron, Daniel Bensaid, Catherine Colliot, Thélène Alain Brossat, Denise Avenas. Editorial Madragora. Introducción Manuel Cruz. Barcelona 1975.

Este libro nos ofrece un conjunto de trabajos aparecidos dispersos en diversas revistas francesas. Tiene como denominador común su postura frente al tan discutido pensamiento althusseriano. Casi todos los colaboradores pertenecen a la IV Internacional y desde esta postura política critican el pensamiento de Althusser.

Como el mismo Althusser dice repetidas veces en sus escritos, no hay lectura inocente, es más toda lectura es maliciosa. Estos colaboradores discurren del mismo modo. Ellos hacen una lectura de Althusser, pero es una mala lectura de la lectura malsana de Althusser. Un objetivo pretenden todos ellos y es el de reafirmar el marxismo como fuerza revolucionaria. En este sentido, la introducción de Manuel Cruz es interesante, aunque se aleja totalmente de

la perspectiva política del resto de los colaboradores, ofreciendo un modo diferente de ver el problema althusseriano.

La crítica común de estos autores a Althusser está en esto, que el teorismo althusseriano lleva el marxismo a las aguas del enciclopedismo, le hace perder toda eficacia práctica, lo reduce al mero texto de lectura. Es necesario, afirma cada colaborador a su modo, hacer desaparecer del marxismo el disfraz epistemológico estructural y rejuvenecerlo con su propia sangre, como teoría revolucionaria permanente. Sin embargo todos ellos se proponen hacer obra científica y no meramente polémica. Se trata no tanto de desvirtuar a Althusser sino de superarlo. Se trata de ser rigurosamente científico como lo propone Althusser, pero sin caer en la esterilidad de un planteamiento puramente epistemológico.

Los lectores encontrarán en el cúmulo de artículos aquí expuestos un caudal enorme de ideas, muchas de ellas imposible de comprender sin tener el contexto histórico de la contienda comunista de Francia de las décadas que siguen a los años cincuenta. Una buena lectura de este libro impone la necesidad de no hacer mucho hincapié en los aspectos polémicos, que, de sobra está decirlo, resultan sin embargo los más interesantes, para quedarse con los más aportativos para llevar más adelante la discusión y la reflexión sobre el problema del marxismo.

J.D.

Gabriel Guijarro Díaz, **La concepción del Hombre en Marx**. AGORA. Edición Sígueme. Salamanca 1975.

Hablar de una antropología en la obra de Marx no es incorrecto, aun cuando no es correcto pensar que Marx haya elaborado una obra sistemática sobre el hombre. El mismo modo de investigar que Marx se propuso le prohibía algún intento de estudio sobre un tema que desvinculado de la realidad material de la existencia no terminaría siendo sino una perfecta formulación de ideologías. Por esta razón Carlos Marx va apuntando a lo largo de su reflexión sobre la materia, sobre la sociedad política y sobre la economía todo lo que él nos propone sobre el hombre, cuyo ser no emerge precisamente sino en el contexto mismo de su propia concreción social, política y económica.

Recoger todos los apuntes de Marx sobre el hombre tan diseminados en tantos escritos suyos, superar el prejuicio de que Marx había elaborado un pensamiento sobre el hombre en sus años de juventud pero que más tarde lo descuidó o simplemente

te lo negó, es el mérito del libro que nos ofrece Guijarro Díaz. Como no es fácil deslindar el pensamiento de Marx del de Engels, por esta razón el autor aborda en su libro documentación de ambos pensadores. Para su presentación, el autor trata de combinar una exposición sistemática que al mismo tiempo de cuenta de la evolución histórica del pensamiento de ambos pioneros del materialismo dialéctico e histórico.

En una primera parte, donde se subraya el aspecto evolutivo con más énfasis, el autor nos propone los presupuestos marxistas sobre el hombre. Se trata en realidad de un panorama analítico de todos los elementos que están implicados en el estudio del hombre, combinados con el abordaje de ciertos problemas epistemológicos y de crítica externa e interna que tocan al pensamiento mismo de Marx en el confronto particularmente, del pensamiento de Hegel. Interesante resultan las apreciaciones del autor sobre el hombre como ser la praxis. En la segunda y en la tercer parte la exposición es mucho más sistemática.

En la segunda parte el autor aborda lo que se considera el nervio del pensamiento marxista sobre el hombre, el problema de la alienación. Esta reflexión prolija viene a completar el tema que sintetiza la primera parte, la objetivación y su proceso. No cabe la menor duda que este capítulo segundo es sobradamente el mejor de este libro. Sin embargo su mérito está, como el resto del libro además, en presentarnos una exposición clara, lógica y agradable de leer. En ningún momento el autor cobra una postura

personal, aun cuando su estudio esté espigado de intuiciones muy interesantes que, con todo, quedan al nivel de simples intuiciones.

En el tercer capítulo aborda la visión futura del hombre, el hombre nuevo. Como en el resto de este libro, el autor se ciñe a su método y principios que en suma, es el siguiente: las obras de Marx hay que considerarlas en su totalidad sin separar las de su juventud de las de su madurez, no negando sin embargo, tampoco, las características propias de cada una. En este capítulo como en el resto del libro, encontramos un fallo fundamental, un riesgo que corre el autor. Y es que por presentarnos una exposición sistemática del pensamiento de Marx sobre el hombre pasa sobre brasas el espinudo problema crítico del valor de cada una de las obras de Marx.

El lector no espere encontrar en esta obra un acabado. El intento del autor es arriesgado, pero vale la pena. El lector encontrará en este libro una apreciación de conjunto de la visión de Marx sobre el hombre, aun cuando probablemente el mismo Marx no estaría de acuerdo con una imagen tan sistemática de su pensamiento. Se sabe el riesgo que se corre el sistematizar el pensamiento de otro autor, siempre se hace a partir de una propia postura sobre el hombre. En el caso del libro que comentamos, la postura del autor aparece entre líneas, pero desgraciadamente no la expone con claridad. Tal vez esto le habría dado más valor a su obra, su aporte personal y crítico.

J.D.